EL CACIQUE GUAICAÍPURO CUATEMOC, ANTE LA COMUNIDAD EUROPEA

EL TELÉGRAFO, 2 de noviembre del 2002 Por Hugo Tobar Vega

El Doctor Guillermo Edelberg un brillante argentino, fue mi compañero por varios años en una "casa fraternidad" para estudiantes de post grado doctoral en Cambridge. Guillermo en Administración de Negocios de Harvard, yo en Ciencias del Mar del Instituto Tecnológico de Massachussets (el MIT); habían muchos otros estudiantes de diferentes continentes y por supuesto de Estados Unidos. Desde entonces esto hace muchas "lunas", hemos mantenido una gran relación de amistad y profesional.

Guillermo viene mucho al Ecuador a dictar los cursos de los programas de Magíster en Administración de Negocios a cargo del INCAE; siempre esta pendiente de lo que pasa en nuestro País, como yo también del suyo al que he visitado por negocios y otros asuntos varias veces. Por este motivo ya que nuestros respectivos países pasaron y estamos pasando por MEGAS CRISIS casi similares; al principio de este año escribí algunos artículos como: "!ARGENTINA!...!ARGENTINA!" (07/01/2002), " ECUADOR Y ARGENTINA" (01/03/2002). Recibo casi a diario sus "correos"...me comenta mis artículos de todos los sábados.

El Dr. Edelberg, siguiendo la tónica de nuestra relación, hoy me manda el relato DE SUCESOS fundamentales de una parte de nuestra historia latinoamericana; que por lo trascendental debo compartir con los ecuatorianos; y la que todos los latinoamericanos...!no podemos jamás soslayar ¡:

PARA NO OLVIDAR

Reenvío esta intervención que me ha llegado. Algunos la califican como "dura"; a otros, la única palabra que se les ocurre para describirla es "sublime"; de una u otra manera no se puede poner en tela de juicio la veracidad de lo que se dice y la irrefutabilidad de lo que se evoca. Es creíble y apasionadamente real. Vale el insumo de algunos minutos para leerla.

Exposición del Cacique Guaicaípuro Cuatemoc ante la reunión de Jefes de Estado de la Comunidad Europea (08/02/2002).

Con lenguaje simple, que era trasmitido en traducción simultánea más de un centenar de Jefes de Estado y dignatarios de la Comunidad Europea, el Cacique Guaicaípuro Cuatemoc logró inquietar a su audiencia cuando dijo:

"Aquí pues yo, Guaicaípuro Cuatemoc he venido a encontrar a los que celebran el encuentro. Aquí pues yo, descendiente de los que poblaron la América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que la encontraron hace solo quinientos años.

Aquí pues, nos encontramos todos. Sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron.

El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas, a quien nunca autoricé a venderme.

El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento.

Yo los voy descubriendo. También yo puedo reclamar pagos y también puedo reclamar intereses.

Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo y firma sobre firma, que solamente entre el año 1503 y 1660 llegaron a San Lucas de Barrameda: 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América.

¿Saqueo? ¡No lo creyera yo! Porque sería pensar que los hermanos cristianos faltaron a su Séptimo Mandamiento.

¿Expoliación? ¡Guárdeme Tanatzin de firgurarme que los europeos, como Caín, matan y niegan la sangre de su hermano!

¿Genocidio? Eso sería dar crédito a los calumniadores, como Bartolomé de las Casas, que califican al encuentro como de destrucción de las Indias, o a ultrosos como Arturo Uslar Pietri, que afirma que el arranque del capitalismo y la actual civilización europea se deben a la inundación de metales preciosos!

¡No! Esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de muchos otros préstamos amigables de América, destinados al desarrollo de Europa.

Lo contrario sería presumir la existencia de crímenes de guerra, lo que daría derecho no sólo a exigir la devolución inmediata, sino la indemnización por daños y perjuicios.

Yo, Guaicaipuro Cuatemoc, prefiero pensar en la menos ofensiva de estas hipótesis. Tan fabulosa exportación de capitales no fueron más que el inicio de un plan ""MARSHALLTESUMA"", para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, creadores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por eso, al celebrar el Quinto Centenario del Empréstito, podremos preguntarnos:

¿Han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable o por lo menos productivo de los fondos tan generosamente adelantados por el FONDO INDO AMERICANO INTERNACIONAL?. Deploramos decir que no.

En lo estratégico, lo dilapidaron en las batallas de Lepanto, en armadas invencibles, en terceros reichs y otras formas de exterminio mutuo, sin otro destino que terminar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como en Panamá, pero sin canal.

En lo financiero, han sido incapaces, después de una moratoria de 500 años, tanto de cancelar el capital y sus intereses, cuanto de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta y provee todo el Tercer Mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás puede funcionar y nos obliga a reclamarles, para su propio bien, el pago del capital y los intereses que, tan generosamente hemos demorado todos estos siglos en cobrar.

Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarle a nuestros hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas del 20 y hasta el 30 por ciento de interés, que los hermanos europeos le cobran a los pueblos del Tercer Mundo.

Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo del 10 por
ciento, acumulado solo durante los últimos 300 años, con 200 años de gracia.

Sobre esta base, y aplicando la fórmula europea del interés compuesto, informamos a los descubridores que nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y 16 millones de plata, ambas cifras elevadas a la potencia de 300.

Es decir, un número para cuya expresión total, serían necesarias más de 300 cifras, y que supera ampliamente el peso total del planeta Tierra. Muy pesadas son esas moles de oro y plata. ¿Cuánto pesarían calculadas en sangre?

Aducir que Europa, en medio milenio, no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar ese módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo.

Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indo americanos. Pero sí exigimos la firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y que los obligue a cumplir su compromiso mediante una pronta privatización o reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera, como primer pago de la deuda histórica..."

...Cuando el Cacique Guaicaípuro Cuatemoc dio su conferencia ante la reunión de JEFES DE ESTADO DE LA COMUNIDAD EUROPEA, no sabía que estaba exponiendo una tesis de Derecho Internacional para determinar LA VERDADERA DEUDA EXTERNA....

Ahora solo resta que algún gobierno latinoamericano, tenga el valor suficiente para hacer el reclamo ante los Tribunales Internacionales. jeugo@espoltel.net